

Dolor y límites *Pain and limits*

IAGO RAMOS

Universidad de Salamanca

JUAN J. PADIAL

Universidad de Málaga

EL DOLOR ES UN ROMPECABEZAS de piezas pequeñas, irregulares y esquivas. El sentido común nos dice que estudiar el dolor, es entender lo que nos duele, como si el dolor no fuese más allá de del gesto inconsciente (o no) con el que apartamos la mano de una fuente de calor. Es evidente que la mayoría de las experiencias dolorosas están vinculadas a un proceso fisiológico que nos aporta una experiencia sensible, pero el dolor no se agota en la nocicepción, y nuestra mente es capaz de modular las experiencias dolorosas hasta un punto el que los límites del puzzle que intentamos armar se desdibujan.

El reto que nos plantea el dolor no se agota en la ciencia del dolor. Por como se entrelazan su dimensión fisiológica y psicológica, y cómo se ven afectadas ambas por contextos culturales hay una dimensión humana que debe ser tenida muy en consideración. “Prospección filosófica del dolor”, de Iago Ramos, Luciano Espinosa e Ignacio García Peña, se hace cargo de ello repasando las dificultades que plantea la naturaleza del dolor y discutiendo qué es lo que aporta la filosofía a su estudio. Este artículo, puede leerse en diálogo con el texto “Sobre la importancia de diferenciar el dolor físico y el sufrimiento moral”. En él, Francisco Javier Suso Alea, cirujano de profesión, nos ofrece una interesante reflexión, marcada por su experiencia personal y profesional, sobre qué nos interesa llegar a conocer sobre el dolor y la importancia de posicionarnos correctamente a la hora de pensar en la cura.

El valor que se le otorga al sufrimiento y cómo actuamos ante él, es algo que no se puede pasar por alto. Sí, la intuición nos dice que el dolor es algo a evitar, pero ¿por qué? Recuperando el dilema socrático de Eutifrón, Abraham Sapién, trata este problema en “La explicación evolutiva: los límites de las teorías del deseo acerca de lo desagradable”. Se puede decir que rechazamos el dolor porque no lo deseamos, pero ¿qué motiva este deseo? ¿rechazamos el propio dolor o nuestra percepción del dolor?

Pensar el dolor no es una cuestión sencilla porque, como mencionábamos, la influencia de la cultura y el contexto sobre la nocicepción es tan sorprendente como esquivada. Francisco Javier Cortés Sánchez reflexionaba sobre esta complicación en su artículo “El dolor y el sufrimiento como claves hermenéuticas para la comprensión de las concepciones del mundo y de la vida”; discutiendo la retroalimentación que se produce entre el contexto cultural y la experiencia subjetiva. El texto de Francisco Rodríguez Valls, “Símbolización y Filosofía en la Psicopatología de Karl Jaspers”, sigue esta misma línea de trabajo analizando el proceso de simbolización, con el que se da orden al mundo humano según Jaspers, en su relación con la experiencia dolorosa. Dune Valle Jiménez, con “Dolor y autoexplotación en la era digital”, nos invita a ir un paso más allá, dialogando con Nietzsche, Chul Han y Jünger, sobre cómo ha cambiado nuestra relación con el dolor, a través de su negación en el mundo contemporáneo, y cómo se ha dado lugar a nuevas formas de sufrimiento.

La importancia de saber caracterizar el dolor trasluce en los textos de Byron Davies, Elías Fuentes Guillén y Pablo García Castillo. En “Individualidad y mortalidad en la filosofía de la pintura de retratos: Simmel, Rousseau y Melanie Klein” se analiza qué es lo que logramos capturar en la imagen inmóvil de un ser mortal para reflexionar sobre la posibilidad de hacer frente a los límites de nuestra existencia reconciliándonos con la finitud de la que nos advierte el sufrimiento. “La cárcel física y mental en la narrativa de José Revueltas”, nos invita a repensar cómo construimos nuestra identidad en la experiencia de los límites físicos; el problema de la enajenación como amenaza que persigue al individuo tanto en la cárcel física como en un espacio público en el que se nos silencia y se nos niega nuestra experiencia personal. Nos encontramos así con sufrimientos que sólo cura la palabra y un espacio público en el que el sufrimiento no sea tabú, sino un elemento más de nuestra identidad con el que reconciliarnos; al menos, esto es la lección que nos invita a recuperar el ensayo “La filosofía como curación por la palabra”, de la antigua Grecia.

Este monográfico se une a los esfuerzos con los que intentamos comprender la naturaleza del dolor. Si hay una conclusión general que podemos añadir a las diferentes aportaciones, es que necesitamos dibujar una figura sobre el rompecabezas, que necesitamos delimitar el espacio que deben ocupar sus piezas. No parece, en el estado actual de la cuestión, que el dolor pueda considerarse

un objeto (ni físico, ni social) a pesar de tener dimensiones físicas y sociales, por el peso de lo personal en su caracterización. El reto que nos plantea, por esto mismo, es titánico y merecedor de todo tipo de esfuerzos.

Agradecemos profundamente a los investigadores que participan en este volumen, que hayan compartido los fragmentos que han conseguido ordenar juntando las piezas que tienen a mano con nosotros. También a los colaboradores de *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, Javier García y Rafael Luque, que con su trabajo hicieron también posible este volumen. Esperamos que los lectores disfruten y aprovechen la lectura de sus trabajos tanto como nosotros.

